



EL INTERNACIONALISMO SOCIALISTA EN EUROPA DEL SUR (1975-1986)

ALAN GRANADINO

PAPELES | Nº 7
Abril 2021



EL INTERNACIONALISMO SOCIALISTA EN EUROPA DEL SUR (1975-1986)

ALAN GRANADINO

PAPELES es una serie editada por la Fundación Felipe González que permite a distintos autores reflexionar en profundidad a partir de los documentos del Archivo de la Fundación.

Fotografía de portada:
Archivo Fundación Felipe González. Felipe González con
Willy Brandt y François Mitterrand durante
el XXVII Congreso del PSOE, 1976.



En los últimos años la primacía de la nación y el unilateralismo internacional han sido promovidos por políticos muy relevantes a nivel mundial. Esta tendencia se refleja, por ejemplo, en el eslogan "*America First*" usado por el anterior presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Además, estos principios han sido reforzados a través del uso sesgado y simplificador de la historia, como ilustra el eslogan "*Make America Great Again*", que evoca un pasado de grandeza nacional no especificado. El ímpetu nacionalista, localista e identitario que hay detrás de esta postura conlleva una respuesta egoísta y simplista a los problemas de la globalización. Así, el internacionalismo es denostado en todas sus variantes y la historia se manipula sugiriendo la existencia de un pasado nacional idealizado al que se pretende volver.

Este texto pretende ser una modesta contribución que invite a reflexionar sobre la relevancia del internacionalismo y sobre la complejidad de la historia, la cual es difícil de explicar desde una perspectiva exclusivamente nacional. En él se examina un pequeño ejemplo pasado de internacionalismo socialista y se reflexiona sobre cómo fue practicado y sobre cuál fue su relevancia para el PSOE y para España en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX. Esto es, en la transición a la democracia y durante el largo proceso de integración europea. Más concretamente, el artículo se enfoca en las relaciones que el PSOE mantuvo con otros partidos hermanos de la Internacional Socialista (IS), principalmente con los del sur de Europa y con el francés.

El artículo indaga en este tema basándose en trabajos anteriores del autor que suscribe¹ y en los fondos documentales de la Fundación Felipe González, los cuales ofrecen la posibilidad de investigar la historia del internacionalismo socialista (siendo especialmente útiles para estudiar las décadas de los ochenta y noventa). Estos fondos tienen un gran valor histórico y permiten añadir un

¹ La información aportada en este texto está basada principalmente en: Granadino, Alan, *Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste français in the ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s*, Tesis doctoral, European University Institute, 2016. Parte de la información también está basada en una investigación posterior y complementaria que será publicada próximamente: Granadino, Alan, *Puños y rosas. El PSOE, el Partido Socialista Português y sus relaciones con la socialdemocracia europea en la lucha por la hegemonía de la izquierda*, Sílex.



toque íntimo y personal a las relaciones internacionales. Por ejemplo, leer la correspondencia entre el presidente Felipe González y el tristemente fallecido primer ministro sueco Olof Palme, sirve de recordatorio de que las relaciones personales son un factor a tener en cuenta para comprender las relaciones internacionales en toda su complejidad, como veremos más adelante. Sin embargo, hay que tener presente que para producir análisis históricos sólidos estos fondos documentales tendrían que ser combinados y complementados con la documentación que atesoran otros archivos. Por ejemplo, archivos cuya documentación complementa la de la Fundación Felipe González son el del PSOE en la Fundación Pablo Iglesias, el Archivo General de la Administración, y otros archivos internacionales, entre los que cabría destacar los del Instituto Internacional de Historia Social ubicado en Ámsterdam (sin olvidar los archivos históricos de cada uno de los partidos socialdemócratas europeos).

Puede ser fructífero leer este artículo en combinación con algunos de los que han sido publicados en *Papeles* con anterioridad, los cuales han tratado temas que son relevantes para el que se trata en estas páginas.² Por ejemplo, la relación entre amistad y política, o los contactos internacionales del presidente Felipe González con algunos líderes que no formaban parte de la familia socialista / socialdemócrata, tales como Helmut Kohl y Mijaíl Gorbachov. De hecho, es necesario mencionar este último tema, ya que demuestra que el internacionalismo socialista en los años setenta y ochenta no ocurrió en un contexto vacío. Al contrario, este se daba dentro de un marco amplio en el cual existían otras redes internacionales de cooperación política, por ejemplo la Comunidad Europea o la OTAN, en las que los socialistas participaban junto con colegas de otras tendencias ideológicas.³ Aunque estas redes no serán exploradas en estas páginas, esta es una consideración que conviene tener presente.

² Ver: Torreblanca, José Ignacio, "Con los dedos de una mano". Felipe González y Helmut Kohl: una relación especial", *Papeles*, n. 5, noviembre 2020; Maravall, José María, "Amistad y Política", *Papeles*, n. 4, septiembre 2020; Herreros, Francisco, "Gorbachov y la (no) transición a la democracia en Rusia", *Papeles*, n. 2, enero 2020.

³ Sobre esta aproximación a la historia del internacionalismo socialista ver: Di Donato, Michele, "Internazionalismo socialdemocratico e storia internazionale degli anni Settanta", *Ventunesimo Secolo*, 44, 2019, pp. 11-37.



LA PRÁCTICA DE INTERNACIONALISMO SOCIALISTA

El final de la guerra fría y la subsiguiente aceleración del proceso de globalización han tenido repercusiones en los métodos y en las perspectivas de análisis utilizados por los historiadores de las últimas décadas. Los nuevos enfoques que se han desarrollado desde entonces, como la historia transnacional o la historia global, han influido nuestra manera de entender el pasado y de indagar en él. De una manera más o menos consciente, los historiadores hemos prestado mayor atención al internacionalismo, no tanto como principio ideológico sino como práctica social.

Durante la mayor parte del siglo XX el internacionalismo era tratado principalmente como una mera extensión de la historia nacional. Es decir, este concepto formaba parte de la tradicional historia de las relaciones internacionales o historia diplomática, y por lo tanto estaba circunscrito al ámbito de las relaciones entre estados. Más allá de la historia diplomática, uno de los internacionalismos más estudiados ha sido el de los socialistas. Desde el siglo XIX este apareció como teoría política de los movimientos de inspiración marxista. En el plano académico, los investigadores han prestado especial atención a los años que van desde la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores hasta la primera guerra mundial, período que ha sido considerado como la edad dorada del internacionalismo socialista. Después de las guerras mundiales, el internacionalismo socialista pasó a ser un concepto identificado con el bloque comunista de Europa del Este.

Sin embargo, las nuevas perspectivas historiográficas mencionadas arriba van más allá de la historia nacional (sin por ello perder de vista la relevancia de los estados), centrándose en otro tipo de actores que también juegan un papel importante en el plano internacional, como por ejemplo las agrupaciones internacionales de partidos políticos. La historia transnacional, especialmente, se enfoca en las conexiones, las transferencias de tipo ideológico, material, económico, y en las influencias que los miembros de esas agrupaciones ejercen entre sí. Esto no solo ha dotado de una mayor sofisticación y complejidad a nuestro conocimiento e interpretación del pasado, sino que ha contribuido a que consideremos los diversos tipos de internacionalismo existentes de una manera más amplia. Una de las consecuencias ha sido un renovado interés por la historia del internacionalismo socialista. Tal y como el historiador Talbot Imlay ha



demostrado recientemente, después de la segunda guerra mundial este internacionalismo no se dio solo en el bloque del Este, sino que los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa occidental también lo practicaron, como atestigua el hecho de que la Internacional Socialista (IS), de la que el PSOE fue uno de los miembros fundadores, fuera creada en 1951. Enlady se ha centrado en estudiar los años que van desde 1945 hasta los sesenta, pero otros historiadores han demostrado que el internacionalismo socialista continuó y fue políticamente relevante en las décadas de los setenta y ochenta.

Cuando se piensa en las actividades internacionales de la socialdemocracia europea en estas décadas vienen a la mente nombres como los del sueco Olof Palme, el alemán Willy Brandt o el austríaco Bruno Kreisky.⁴ Las actividades de estos líderes socialdemócratas y la coordinación de sus acciones en la IS les dieron una gran visibilidad en los años setenta. Una dimensión menos conocida del internacionalismo socialdemócrata, pero también relevante, es la actividad desarrollada por los partidos socialistas del sur de Europa en esta misma época. Los partidos socialistas francés, español, portugués, italiano y griego practicaron un tipo de internacionalismo que, aunque se enmarca en el que existía en la IS, tenía unas características y unas prácticas propias. Especialmente significativas fueron las relaciones entre el socialismo francés y el español durante la transición a la democracia y en los años posteriores. La solidaridad entre partidos, las relaciones personales entre sus miembros, los intercambios de conocimientos y experiencias, e incluso los conflictos que existieron entre ambas formaciones fueron importantes tanto para el desarrollo del PSOE durante estas décadas como para entender algunos aspectos de la transición a la democracia y de la integración de España en la CEE. En las páginas que siguen se analizan sucintamente las características, la relevancia y la evolución del internacionalismo ejercido por los partidos socialistas de Europa del sur entre la transición a la democracia y la integración europea de España.

⁴ Vivekanandan, B., *Global Visions of Olof Palme, Bruno Kreisky and Willy Brandt. International Peace and Security, Co-operation, and Development*, London & New York: Palgrave Macmillan, 2016.



EL SOCIALISMO DEL SUR DE EUROPA Y LAS TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA

En la primera mitad de la década de los setenta el PSOE se dividió en dos, el sector llamado histórico y el renovado. Los renovadores llevaron a cabo una reforma orgánica y actualizaron la estrategia del partido de cara a la posible transición a la democracia después de la muerte de Franco. La IS reconoció a los renovadores como los legítimos representantes del socialismo español en enero de 1974. Este reconocimiento fue fundamental para este grupo, ya que a partir de entonces el PSOE renovado gozaría de legitimidad internacional, y por tanto del apoyo de sus correligionarios europeos, lo que era sumamente importante teniendo en cuenta que el partido estaba ilegalizado en España.

Pocos años antes que el PSOE, entre 1969-1971, el socialismo francés también fue renovado. En 1969 se creó el PSF y los franceses hicieron un viraje ideológico hacia la izquierda que iba en contra de la tendencia a la moderación establecida entre los socialdemócratas europeos en los años sesenta. El PSF, liderado por François Mitterrand, proponía el establecimiento del socialismo en Francia (lo que implicaba el objetivo final de la ruptura con el capitalismo), la nacionalización de empresas, el desarrollo de la autogestión y la unión de la izquierda como medio a través del cual lograr estos objetivos. Con respecto a este último punto, socialistas, comunistas y radicales de izquierdas firmaron un programa común en 1972.

Antes del inicio de la transición a la democracia el PSOE mantenía relaciones cordiales con los socialistas franceses. No en vano, la comisión ejecutiva del partido español estaba asentada en Toulouse. Además, existía cierta afinidad ideológica entre los renovadores españoles y el renovado socialismo francés. Este último gozaba de una buena reputación internacional por haber conseguido la unión de la izquierda en el contexto de la guerra fría y por haber mejorado sustancialmente sus resultados electorales en 1973 y 1974. De hecho, los franceses tenían la pretensión de apadrinar a los emergentes partidos socialistas del sur de Europa, entre ellos el PSOE, en un intento de conseguir apoyos para su línea estratégica dentro de la IS.

Eventos que ocurrieron fuera de las fronteras españolas (aunque dentro de la península ibérica) tuvieron una repercusión importante en el desarrollo del



internacionalismo socialista, lo que afectaría de pleno al PSOE. En 1974 el régimen impuesto por Salazar en Portugal, el *Estado Novo*, se derrumbó tras el golpe de estado de los militares del *Movimento das Forças Armadas*. Inmediatamente después comenzó la revolución de los claveles, en la que los militares, los comunistas, los socialistas y otros grupos de extrema izquierda trataron de imponer sus diferentes visiones de democracia y de socialismo. En el contexto de la guerra fría, la posibilidad de que los comunistas alcanzaran el poder en Portugal, un país de Europa occidental que además era miembro de la OTAN, era difícil de digerir para los principales países europeos y para los Estados Unidos. Así pues, la socialdemocracia europea se coordinó (si bien está coordinación no estaba exenta de notas discordantes) para apoyar la democratización de Portugal evitando tanto una vuelta hacia la dictadura, cuanto la implantación de un régimen comunista o izquierdista-militarista. Para conseguir este fin los socialdemócratas europeos apoyaron al Partido Socialista (PS) de Mário Soares.

La experiencia portuguesa sirvió de lección para los europeos, quienes empezaron a mirar a España desde una nueva óptica. Mientras la revolución se desarrollaba en Portugal, en España estaba claro que tras la muerte de Franco habría cambios sustanciales. La clase política europea temía que una situación parecida a la portuguesa pudiera desarrollarse en España. Análisis sofisticados en los partidos y cancillerías europeas se mezclaban con estereotipos menos rigurosos sobre el carácter violento y fratricida de los españoles, lo que hacía temer que, si un escenario similar al portugués se reprodujera en España, las consecuencias serían más graves. Además, debido al tamaño y relevancia geoestratégica de España, una transición tumultuosa podría desestabilizar el proceso de distensión que se desarrollaba a nivel internacional entre el Este y el Oeste.

Con estos temores en mente, los socialdemócratas europeos empezaron a mostrar un mayor interés por España y también por el PSOE en la primavera de 1975. El historiador Antonio Muñoz ha demostrado que la socialdemocracia alemana apoyó contundentemente a los socialistas españoles desde este momento hasta, al menos, el establecimiento de la democracia en España. Su objetivo era contribuir al fortalecimiento de un partido socialista moderado que pudiera llegar a gobernar en la nueva democracia y contrarrestar la previsible



influencia del Partido Comunista (PCE) entre la clase obrera española.⁵ Otros partidos, coordinados en la IS y también de manera individual, proporcionaron apoyo de tipo técnico, formativo y económico al PSOE. Por ejemplo, los socialdemócratas suecos fueron muy activos en este sentido.⁶

Los socialistas franceses también apoyaron al PSOE, si bien los objetivos de los galos diferían ligeramente de los de sus correligionarios del norte de Europa. Los franceses, como los alemanes y los suecos, ayudaron a los socialistas españoles con el objetivo de favorecer la democratización española y de asistir a un partido hermano en el proceso de transición a la democracia. Sin embargo, en teoría los franceses proponían el establecimiento del socialismo democrático, un tipo de socialismo que, a grandes rasgos, pretendía reforzar y ampliar la democracia parlamentaria, combinándola con la democracia económica y con la democracia de base. Los franceses consideraban que la unión de la izquierda era necesaria para llegar al poder y para desarrollar este sistema. Por lo tanto, los galos intentaron promover, sin éxito, la idea de la unión entre socialistas y comunistas más allá de los Pirineos.

Para ello el PSF patrocinó una serie de conferencias de los partidos socialistas del sur de Europa. La primera reunión informal preparatoria tuvo lugar en Latche (Francia), en la casa de verano de François Mitterrand en 1975, y las conferencias se celebraron en 1976 en París, en 1977 en Madrid, en 1980 en Sintra y en 1981 en Rodas. Aunque con el paso del tiempo los temas de las conferencias fueron cambiando, en el origen el asunto principal era estudiar cómo los socialistas deberían relacionarse con los partidos comunistas del sur de Europa. Los comunistas eran una fuerza política muy importante en Italia y en Francia, y durante las transiciones a la democracia en la península ibérica parecía que el Partido Comunista Portugués y el PCE podrían tener una influencia mayor de la que más adelante les otorgarían los resultados electorales. Además, estos partidos (exceptuando al portugués) estaban embarcados en un proceso de renovación ideológica, el eurocomunismo, que los llevaba a desmarcarse de la línea dictada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y a aceptar la

⁵ Muñoz Sánchez, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona: RBA Libros, 2012.

⁶ Granadino, Alan y Stadius, Peter, "Adapting the Swedish Model. PSOE-SAP Relations During the Spanish Transition to Democracy", en Haldor Byrkjeflot et al. (eds.), *The making and circulation of Nordic models*, Routledge, 2021.



democracia pluralista. Esto tenía implicaciones importantes para los socialistas del sur de Europa. Por un lado, esta evolución convertía a los comunistas en socios potenciales para construir el socialismo democrático. Por otro lado, los partidos comunistas amenazaban con ocupar el espacio político de los socialistas, el centro-izquierda.

Estas conferencias, por tanto, servían de foro para intercambiar información, perspectivas, estrategias y tácticas sobre cómo relacionarse con los comunistas y sobre otros temas de común interés. Aunque los partidos participantes nunca llegaron a establecer una posición común sobre las relaciones entre socialistas y comunistas, las conferencias fueron útiles de diversas maneras para cada uno de ellos. Para los principales promotores, los socialistas franceses, estas conferencias eran importantes para validar la estrategia de la unión de la izquierda dentro de la IS. El PSF, además de pretender construir un socialismo democrático en colaboración con los comunistas, usaba la unión de la izquierda tácticamente para conseguir equilibrar la balanza de fuerzas dentro de la izquierda francesa. Además, en estos años estaba en juego la hegemonía ideológica dentro de la IS, lo cual tenía amplias repercusiones, ya que en 1979 se celebrarían las primeras elecciones democráticas al Parlamento Europeo. Para el resto de los participantes, estas conferencias conferían visibilidad internacional, reputación y un aura de radicalidad. Además, servían de escaparates electorales, como señala el hecho de que desde 1977 estas se celebraran inmediatamente antes de las elecciones en España, Portugal y Grecia.

El socialismo del sur de Europa no llegó a desarrollarse de manera coherente como una corriente ideológica diferenciada, pero el internacionalismo de estos partidos fue importante para el PSOE durante la transición a la democracia. Si las relaciones con los socialdemócratas del norte de Europa en general fueron muy beneficiosas para el PSOE a nivel político, para llevar a cabo la reconstrucción orgánica del partido y para obtener prestigio y legitimidad internacional, las relaciones con los partidos socialistas del sur de Europa lo fueron para poner en común experiencias similares y para dotar de una identidad diferenciada al PSOE. Una identidad que no se correspondía plenamente con la de la socialdemocracia, sino que se asociaba a un socialismo más radical y menos acomodaticio con el capitalismo y, en materia de política exterior, con los Estados Unidos. Además, el conocimiento profundo de la situación de los



partidos hermanos del sur de Europa fue ventajoso para tomar decisiones estratégicas y no repetir errores, lo cual resultó ser útil para reafirmar la hegemonía del partido dentro de la dividida izquierda española de la transición.

Por ejemplo, el mismo Felipe González en 1976 reconocía que el PSOE había aprendido mucho de la experiencia de los socialistas italianos, quienes tenían una posición más débil que los comunistas dentro de la izquierda italiana:

“[...] es un fenómeno que nosotros tenemos muy estudiado. [...] El cáncer del socialismo italiano es múltiple, el factor fundamental ha sido la terrible división interna del socialismo italiano y la gran lucha de tendencias organizadas dentro del Partido Socialista.”⁷

EL DESARROLLO DE LA PRÁCTICA INTERNACIONALISTA EN LOS AÑOS OCHENTA – LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Una vez terminada la transición a la democracia, las relaciones entre los socialistas del sur de Europa continuaron (tal y como demuestran las conferencias de 1980 y 1981 mencionadas más arriba) e incluso se incrementaron. Aunque el cambio de contexto en los años ochenta acabaría transformando la naturaleza de estos contactos. La práctica del internacionalismo entre los partidos socialistas sur-europeos se transformó para adecuarse al nuevo marco en el cual el tema principal articulando sus relaciones pasó a ser el ingreso de España, Portugal y Grecia en las Comunidades Europeas.

⁷ Archivo de la Fundación Felipe González (AFFG): AFFG FFG0003130, Entrevistas realizadas por el Servicio Central de Documentación (SECED) a Felipe González y Alfonso Guerra, 1976-10-19 / 1977-02-24.
<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=81745>



Una vez la democracia se estableció en España, el PSOE y el PSF fueron muy activos intercambiando información sobre políticas concretas, sobre métodos de campañas electorales y sobre la organización interna de los partidos. Además, miembros de cada grupo se visitaban con cierta frecuencia para conocer de primera mano el funcionamiento del otro partido, realizaban cursos de formación para la militancia y mantenían talleres de trabajo sobre temas concretos. Por lo que sabemos los investigadores, el mismo tipo de intercambios también se daban entre el PSOE y otros partidos socialdemócratas, tales como el SPD alemán o el SAP sueco mencionados antes. En general, estos intercambios eran muy útiles para los españoles, puesto que su experiencia en democracia era limitada.

Estos contactos internacionales eran importantes para los partidos, pero también para sus líderes y, más adelante, para los gobiernos socialistas. Por ejemplo, la documentación depositada en el archivo histórico de la Fundación Felipe González muestra que la buena relación personal entre Olof Palme y Felipe González abría posibilidades para fortalecer la colaboración y el intercambio de información entre gobiernos. En 1984 González respondía así a una carta de Palme:

“Me apresuro a responder a tu carta de 16 de octubre, que aprecio particularmente por el tono cordial y afectuoso en el que están redactadas sus líneas.

Me alegra que guardes un buen recuerdo de tu visita a la nueva España democrática. Quise en todo momento que ella tuviera un realce particular, por la personalidad destacada del Primer Ministro de Suecia, por la amistad personal que me une a tí y por el hecho de que nuestros países estén gobernados en estos momentos por Gobiernos socialistas. Por ello me esforcé para que tu estancia entre nosotros rebasara el mero ámbito protocolario y se insertase en el marco del reencuentro histórico entre nuestros dos países.



Para mí también constituyó un privilegio el poder intercambiar puntos de vista contigo de forma reposada y sin prisas, sobre diferentes temas de actualidad."⁸

De hecho, esta amistad forjada en los círculos del socialismo internacional les permitía intercambiar información privilegiada sobre temas internacionales a la que, aparentemente, ni siquiera el ministerio de asuntos exteriores tenía acceso sin consentimiento previo. Esto es lo que se infiere de otro de los documentos atesorados en el archivo de la Fundación Felipe González:

"El 22 de febrero pasado, el Primer Ministro sueco dirigió una carta al Sr. Presidente del Gobierno, por la que le remitía un informe elaborado por sus colaboradores, relativo a su viaje a Méjico, Nicaragua y Costa Rica, a primeros de febrero del presente año. El informe es de gran interés y debería ser traducido íntegramente por los servicios competentes.

[...] El Ministerio de Asuntos Exteriores ha manifestado su interés por tener acceso al informe antes mencionado. Por parte de este Departamento no hay inconveniente en acceder a la petición; sin embargo, dado su carácter confidencial y la forma en que ha sido enviado al Sr. Presidente del Gobierno, convendría que éste diera su aprobación a este punto."⁹

Volviendo al desarrollo del internacionalismo practicado por los partidos del sur de Europa, un hito importante es que en julio de 1977 España solicitó oficialmente su adhesión a la CEE. En ese momento tanto el PSF como el PSOE estaban en la oposición en sus respectivos países, pero este asunto pasaría a marcar sus relaciones, especialmente en los años 80. Desde el principio ambos partidos decidieron mantener encuentros frecuentes para estudiar el impacto que la integración española en la CEE tendría para sus respectivos países. Los franceses temían la competencia que la agricultura y la pesca española iban a

⁸ AFFG FER0044730 – Correspondencia de Felipe González con Olof Palme, primer ministro de Suecia entre 1969 y 1976, y 1982 y 1986.

<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83952>

⁹ AFFG FER0044730 – Correspondencia de Felipe González con Olof Palme, primer ministro de Suecia entre 1969 y 1976, y 1982 y 1986.

<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83952>



suponer para Francia. Así, aunque inicialmente ambos partidos mantuvieron buenas relaciones, este asunto empezaría a empañar la cordialidad existente desde finales de los setenta.

En septiembre de 1978 los socialistas franceses tuvieron una reunión en la que trataron el tema de la integración europea de España, Portugal y Grecia. Aunque en principio se mostraron favorables por razones políticas (la integración sería positiva para la consolidación de la democracia en el sur de Europa) también mostraron dudas debido a las complicaciones económicas que la integración de estos países, especialmente España, podría acarrear tanto para Francia como para la CEE. Así pues, el PSF estableció unas condiciones sin las cuales no podía aceptar la integración europea de España. Estas condiciones eran las siguientes: antes del ingreso de España debería reformarse la Política Agrícola Común de la Comunidad; deberían modificarse las relaciones comerciales entre España y Francia en lo que concernía a los productos industriales, y debería reforzarse la política regional comunitaria. Por último, el PSF también exigía que el gobierno francés apoyara a las regiones del sur de Francia que se verían más afectadas por la integración europea de los países del sur de Europa. Estas condiciones no tenían como objetivo perjudicar a España, pero le afectaban directamente. La integración de España en la CEE fue utilizada por los socialistas franceses como palanca a través de la cual ejercer presión en París y en Bruselas.

Las tensiones entre los socialistas españoles y los franceses se acentuaron a partir de 1980. En diciembre de 1979 el PSF apoyó la entrada de Grecia en la CEE por motivos exclusivamente políticos, lo que implicaba una clara discriminación hacia España. Además, el hecho de que en junio de ese mismo año el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing propusiera pausar las negociaciones para la entrada de España en la CEE propició que las relaciones entre Francia y España se deterioraran. Este deterioro, que se veía acentuado por la actitud permisiva del gobierno francés con respecto a ETA, repercutió en la opinión pública de ambos países. Las relaciones entre los socialistas también se vieron afectadas por este ambiente general.

En 1981 François Mitterrand ganó las elecciones presidenciales francesas. La llegada de los socialistas al poder en Francia creó una gran expectación entre los progresistas de toda Europa. En España, esta generó un momento de optimismo que sin embargo fue breve. La postura de los socialistas franceses



con respecto al ingreso de España en la CEE no varió demasiado con la que habían mantenido desde la oposición y a los ojos de la opinión pública española Francia seguía bloqueando la entrada de España en la CEE. Así las cosas, las relaciones entre los socialistas de ambos lados de los Pirineos se agriaron. Tanto es así que el PSOE no mandó ninguna delegación al congreso del PSF de 1981 en Valence. En el congreso de 1983 en Bourg en Bresse los representantes del partido español se retiraron airadamente en protesta por una moción sobre la integración de España en la CEE en la cual los franceses seguían considerando que las condiciones mencionadas más arriba debían de cumplirse antes de la ampliación europea.

Como han señalado José Ignacio Torreblanca y Joaquín Almunia en sus respectivos artículos publicados en Papeles, durante las negociaciones para la integración europea España encontraría aliados en los que apoyarse en la República Federal Alemana y en la Comisión Europea,¹⁰ pero la culminación de las negociaciones requería el apoyo unánime de los diez países que por entonces formaban la CEE, y Francia continuaba siendo un actor y un factor clave.

El hecho de que desde finales de 1982 coincidieran gobiernos socialistas en España y en Francia (presididos por Felipe González y por François Mitterrand, respectivamente) contribuyó, sin lugar a dudas, a que las negociaciones para la integración europea de España se desatascaran. Otros factores que van más allá de las relaciones entre España y Francia también contribuyeron de manera fundamental a que las negociaciones avanzaran,¹¹ pero la voluntad común de los socialistas para dialogar y para encontrar una salida del atolladero fue un factor importante.

Los socialistas españoles y galos se conocían personalmente, habían colaborado desde la primera mitad de los años setenta y consideraban que el principio de la solidaridad socialista internacional requería que al menos intentaran solucionar sus diferencias intensificando los contactos, el diálogo y el entendimiento mutuo. Una diferencia fundamental con respecto al

¹⁰ Torreblanca, op. cit.; Almunia, Joaquín, "España y la integración europea. Desde Munich hasta la actualidad", *Papeles*, n. 7, marzo 2021.

¹¹ Ver: Nuñez Peña, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y de approfondissement*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.



internacionalismo practicado en los años setenta era que en los ochenta ambos partidos gobernaban en sus respectivos países. Esto hacía que desde 1982 tanto los socialistas españoles como los franceses priorizaran sus intereses nacionales sobre los principios internacionalistas. Pero aún así, los vínculos de solidaridad existentes entre ellos ayudaron a que ambos países comunicaran y entendieran mejor sus respectivos intereses y posturas. La voluntad política y la búsqueda de intereses comunes en temas tan amplios como el reequilibrio de la CEE hacia el sur de Europa y la idea de construir una Europa que fuera más que un simple mercado común, contribuyeron a que se flexibilizaran las posturas y se fueran cerrando capítulos de la negociación.

En 1983 el PS de Mário Soares ganó las elecciones en Portugal, por lo que los socialistas coincidieron en el poder en Portugal, España y Francia. Hasta entonces, portugueses y españoles habían mantenido estrategias separadas para ingresar en la CEE. Esto reflejaba la desconfianza secular y las débiles relaciones existentes entre ambos países. Sin embargo, esto cambió en los últimos años de las negociaciones.¹² Este cambio se debía a la obvia necesidad de establecer algún tipo de cooperación que ayudara a afrontar un problema que les era común. Sin embargo, la documentación depositada en el archivo histórico de la Fundación Felipe González permite lanzar la hipótesis de que las relaciones entre los líderes socialistas fueron la fuerza motriz que contribuyó a desatascar problemas que llevaban mucho tiempo enquistados.

Así respondía Felipe González a una carta enviada por Mário Soares en el verano de 1983:

"Quiero agradecerte muy sinceramente el contenido de tu amable y cordial carta de 22 de julio en la que me haces propuestas que salen al encuentro de uno de mis más profundos anhelos desde que accedí a la Presidencia del Gobierno español: mejorar y profundizar las relaciones entre nuestros dos países.

Coincido plenamente contigo en estimar que nuestra presencia simultánea en la dirección de los Gobiernos de España y Portugal constituye una ocasión histórica, que tenemos el deber de no

¹² Cavallaro, Maria Elena y Muñoz Sánchez, Antonio, "Relações Portugal-Espanha" en Alice Cunha (ed.) *Os Capítulos da Adesão*, Lisboa: Assembleia da República, 2017, pp. 397-410.



desaprovechar, para mejorar y situar en un nuevo contexto las relaciones entre nuestros dos países, poniendo término a la lamentable situación de coexistir con las espaldas vueltas en que desgraciadamente han vivido nuestros dos pueblos durante tanto tiempo.

[...] Puedes contar también con la seguridad de que, por mi parte, siempre pondré el máximo empeño en que se realice en la práctica lo que considero como uno de los objetivos prioritarios de la política exterior de mi Gobierno: la potenciación de las relaciones entre nuestros dos países, en la perspectiva de nuestra común aspiración a participar plenamente en el proceso de integración europea.

Con la alegría de saber que vamos a encontrarnos en fecha próxima en Lisboa, recibe un abrazo fraternal de tu buen amigo y compañero."¹³

De manera similar, esta voluntad política basada en los rescoldos de la solidaridad socialista contribuyó a desbloquear las negociaciones con los franceses a partir de 1983. Para ello fueron muy importantes varias reuniones bilaterales, como el seminario de la Granja de ese mismo año u otras reuniones informales llevadas a cabo tanto en España como en Francia. Este empuje político contribuyó también a apaciguar a la opinión pública de ambos países, lo que dotaba a ambos gobiernos de mayor margen de maniobra. Durante la presidencia francesa de la Comisión Europea en la primera mitad de 1984 se dieron pasos decisivos tanto en la reforma interna de la CEE, requisito de los franceses y aparente necesidad para que España y Portugal pudieran integrarse en la Comunidad, como para desatascar las negociaciones técnicas.

Pese a todo, el proceso negociador no fue un camino de rosas y la práctica del internacionalismo socialista fue transformada por el camino. Como recordatorio de que la historia es compleja y de que dentro de los procesos que se suelen presentar como lineales a menudo hay pasos hacia delante, pasos hacia atrás e incluso pasos hacia los lados, el archivo de la fundación Felipe González cuenta con documentos que nos muestran que a finales de 1984 no estaba totalmente

¹³ AFFG FER0044741 – Correspondencia de Felipe González con Mario Soares, primer ministro de Portugal entre 1976 y 1978, y 1983 y 1985, y presidente de Portugal entre 1986 y 1996. <https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83974>



claro que España pudiera entrar en la CEE en enero de 1986, como esta carta que González envió a Mitterrand en 1984:

"Sin embargo, en los momentos presentes la marcha del proceso negociador no puede contemplarse sino con inquietud, debido fundamentalmente a la inexistencia de propuestas comunitarias en puntos y capítulos esenciales de la negociación. La falta de acuerdo en el seno de la Comunidad trae como consecuencia que se haya superado ya la fecha inicialmente prevista por parte comunitaria para la culminación de las negociaciones y que, de seguir las cosas así, pueda incluso poner en peligro los objetivos temporales fijados para que se lleve a cabo la ampliación. [...] Las preocupaciones que le traslado en esta carta, así como las consideraciones que le hago llegar, van acompañadas también de mi esperanza de que se superen las dificultades actuales y de que, con el esfuerzo de todos, se cumpla el objetivo compartido de la ampliación y la reactivación de la Comunidad Europea."¹⁴

CONCLUSIONES

Desde principios de los setenta hasta mediados de los ochenta la práctica del internacionalismo socialista fue importante para la supervivencia del PSOE, para su resurgimiento como la organización hegemónica dentro de la izquierda española durante la transición a la democracia y, una vez en el gobierno, para apaciguar el ambiente hostil entre España y Francia y dar un nuevo ímpetu a las negociaciones que llevaron a la integración europea del país. Por supuesto, como se ha mencionado más arriba, hubo otros factores que contribuyeron a que las negociaciones para la integración europea de España concluyeran en 1985, pero el internacionalismo socialista fue uno nada desdeñable. Al existir vínculos de solidaridad e incluso vínculos personales entre franceses y españoles antes de la llegada del PSOE al gobierno, una vez en el poder los socialistas tenían abiertas vías de diálogo que permitían comunicar y entender mejor sus respectivos intereses y posturas.

¹⁴ AFFG FER0044724 – Correspondencia de Felipe González con François Mitterrand, president de Francia entre 1981 y 1995.
<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83941>



Sin embargo, también es cierto que la llegada al gobierno de los socialistas tanto en Francia como en España puso en tensión el internacionalismo socialista, el cual acabó siendo transformado durante estos años. La relación basada en la solidaridad entre partidos hermanos de principios de los setenta se transformó en un tipo de relación más conflictiva en los años ochenta, cuando la tensión entre diferentes intereses nacionales e internacionalismo se hizo obvia. A pesar de que el principio de solidaridad internacional entre socialistas fue minimizado cuando PSF y PSOE llegaron al poder, este no desapareció del todo. La práctica del internacionalismo socialista continuó, pero pasó a ser más pragmática y menos altruista que en los setenta. Una constante que caracterizó el internacionalismo socialista en todo este período, sin embargo, fue que los contactos entre partidos se mantuvieron, el diálogo estuvo siempre abierto y existió la voluntad política de comprender al otro y de buscar compromisos o soluciones que pudieran satisfacer a todas las partes. Esto se trasladó también a las relaciones entre gobiernos.